

Canto rodado

ROLLING STONES

A 25 años de la grabación de su primer disco simple, los Rolling Stones son el último símbolo vivo de la parte más mitológica de la cultura del rock. Esto significa un gran triunfo de las ambigüedades, las de los aspectos más filosos y también los más resbaladizos de ese fenómeno cultural que fue crítica de lo establecido y hoy es una industria más poderosa que la cinematográfica y que todo lo invade: la vida cotidiana, los medios, la estética. Entrelazando oscuramente sus orígenes musicales con una cultura negra que circuló clandestinamente hasta fines de los 50, contemporáneos de los Beatles, anclados en el clima explosivo de los 60, sorprendidos ellos mismos por ser recibidos como revolucionarios en su primera gira a los Estados Unidos, los Rolling Stones llegan indemnes a 1988 —visto desde su propia acidez— y amenazan con nuevos recitales, incluso en la Argentina. Las categorías críticas en sus diferentes perspectivas no consiguieron descarlos y la leyenda, la de la lengua insatisfecha de Mick Jagger, parece difícil de ser borrada mediante un simple pase de magia.

ESE VIEJO TRUCO DEL SISTEMA

Por Oscar Filkenstein

Los Rolling Stones eligieron, desde un principio, que la historia oficial la cuenten los otros, mientras ellos ocupaban un lugar privilegiado de la oposición. Si algo los caracterizó fue su condición de opositores al sistema, que tardó algún tiempo en asimilarlos y para el que aún no resultan del todo cómodos.

El fenómeno de los grandes grupos musicales que se inició en los años '60 modificó de alguna manera el concepto de poder, hasta ese momento circunscripto a lo político, lo económico o lo militar. Entre otros, cinco adolescentes de los suburbios de Londres —los Stones— influyeron para que parte de una generación insatisfecha, inconformista, se volcara a la búsqueda del placer, a la representación de su propia energía contenida, a la dramatización de sus pequeñas vidas.

Cuando el Mayo Francés enarboló la bandera de la Revolución y amagó con encarnar alguna nueva Utopía, los Stones se detuvieron a mirar a los protagonistas, a los obreros y estudiantes que poblaban los barrios y las universidades. Los protagonistas. A ellos dedicaron "Street Fighting Man" (Hombre que pelea en la calle), y no a los ideólogos. Tres años antes, cuando se comenzaban a vislumbrar los primeros síntomas de oposición a una sociedad cada vez más consumista, habían escrito un tema que se convirtió con los años en un himno de ejecución obligada en cuanta ceremonia rockera se efectuara: "(I can't get no) Satisfaction" (Satisfacción) rumiada una y otra vez por los labios provocativos de Mick Jagger. *"No consigo satisfacción/ Y eso que lo intento/ Pero no lo consigo/ Cuando voy conduciendo el coche/ Y un individuo aparece en la radio/ Y me da una y otra vez/ Información inútil/ (Se supone que para encender mi imaginación)/ No lo consigo/ Cuando estoy viendo la televisión/ Y ese tipo me dice/ Lo blancas que pueden estar mis camisas/ (bueno, no puede ser un hombre porque no fuma los mismos cigarrillos que yo) No lo consigo/ Eso digo/ No consigo satisfacción."*

En ambos casos —"Hombre que pelea en la calle" y "Satisfacción"— las reacciones fueron mucho más violentas que las canciones. La primera fue prohibida en algunas radios de Estados Unidos por "subversiva" y por "incitar a la violencia", según lo resuelto por la Convención Demócrata de Chicago. En el '65, tras la aparición de "Satisfacción", se lanzó una campaña periodística con la pregunta: "¿Dejaría usted que su hija se case con un Rolling Stone?". Y en el '67, con el nacimiento de la cultura hippie que pregonaba el amor libre como forma de vida, los Stones grababan "Let's Spend the Night Together" (Pasemos la noche juntos). Lo que veinte años más tarde parece el título de una canción de cuna fue en su momento la piedra del escándalo. En esa misma época comenzaba para el grupo una larguísima historia de detenciones y procesos judiciales por posesión y consumo de productos exóticos en boga: cáñamo indio, cannabis, haschisch.

Sin hipocresías, los Stones admitían el consumo de esas drogas, la mayoría de ellas importadas durante las largas vacaciones de los "marines" en Vietnam. Y no renunciaron ni siquiera cuando el cuerpo de Brian Jones, uno de los Stones, apareció flotando en su piscina. Al respecto señalaba el guitarrista Keith Richards: "Dejaré las drogas cuando el médico diga que me quedan seis meses de vida. Quiero decir que si uno va a echarse a perder, es mejor hacerlo elegantemente".

Hacia principios de la década del '70 la identidad musical del grupo no admitía discusión, pero la asimilación era inevitable. Los gestos díscolos ya no causaban sorpresa y el incipiente coqueteo con el jet-set se volvería moneda corriente. Los Rolling Stones comenzaban a ser una rara, contradictoria y ambigua mezcla de iconoclastas y aristócratas, eficientes como artistas y empresarios. Siguieron siendo el símbolo sensual, glamoroso y contestatario de los insatisfechos, pero sólo en los escenarios y en los estudios de grabación. En ese sentido, como había dicho Lennon, el sueño también había terminado para ellos.

Los Stones, que habían "descubierto" el reggae en Jamaica, nunca actuaron en América latina. En la gigantesca gira del '75 se cancelaron los conciertos que iban a dar. Pero dos años antes Jagger, casado con Bianca Pérez Moreno, hija de un diplomático nicaragüense, se había ocupado de enviar un cheque de 350.000 libras esterlinas para las víctimas del terremoto de Managua y de organizar un recital para recaudar fondos con el mismo fin. En el '83 el tema "Undercover" (Escondido), del álbum homónimo intentaba reflejar parte de la realidad americana: *"Escuché gritos del centro 42/ Lo suficientemente fuertes como para abrirte la cabeza/ La lengua de la oposición es cortada en dos/ Salí de las calles porque estás en peligro/ Cien mil desaparecidos en las cárceles de Sudamérica/ Cuídate, escóndete de la noche".* El video correspondiente fue censurado por la escena final, en la que Richards —vestido con el estereotipo de un guerrillero sesentista— asesina a Jagger, vestido con traje blanco.

Los Stones nunca tuvieron competencia, quizás porque los mitos, los ídolos no la tienen. Sólo la irrupción de los "punks", a mediados de la década pasada, pareció quebrar esa hegemonía. Pero no lo consiguieron, ya no eran tiempos de vana rebeldía y los "malos", los "peores", no eran los que



BEATLES & ROL
LAS PARA NO SE T

Por Eduardo

Hacia 1969 no se podía amar por igual a los Beatles y a los Rolling Stones. La antinomia mitológica entre ambos grupos parecía insalvable. Si se consideran las dos principales corrientes contraculturales de los '60, los Beatles estaban más cerca de las utopías sociales de la "nueva izquierda" y los Stones más cerca del hedonismo de las "nuevas experiencias", tanto sexuales como psicodélicas. Uno y otro grupo se rebelaban contra una misma moral pero los Beatles lanzaban sus dardos contra el poder político y los Stones opinaban que "el rock & roll no es protesta, no es político, es sólo tensión familiar".

John Lennon, con su imagen mezcla de Gandhi y el Che, aparecía como el abanderado de "paz, amor & rock'n roll", mientras que Mick Jagger era puro "sexo, drogas & rock'n roll". Los Beatles cantaban "Let it Be" (Déjalo ser) y los Rolling respondían "Let It Bleed" (Déjalo sangrar). Los Beatles vestían túnicas blancas y visitaban al Maharishi; Lennon se definía como un "marxista católico". En tanto los Stones confesaban su "Simpatía por el demonio".

Durante mucho tiempo se analizó a los Stones como la banda que mejor respondió frente a la Beatlemanía. Hoy, en cambio, una mirada más desapasionada dejaría entrever que ambos grupos fueron, al fin y al cabo, las dos caras de una misma moneda. Que los Beatles fueron apolíneos y los Stones dionisíacos, o mejor aún que los primeros fueron "yin" y los segundos, "yang", en términos budistas. Al menos según indica Fritjof Capra *(El Tao de la física)*: "el yang es nuestra parte masculina: activa, racional, competitiva, científica. El yin es nuestra parte femenina: dúctil, cooperativa, mística, intuitiva". Y si los Stones han sobrevivido estos 25 años tal vez sea porque —según Capra— "nuestra sociedad ha favorecido continuamente el yang a expensas del yin".

Los Beatles siempre aparecieron un paso adelante en la música y los Stones un paso adelante en la vida. Así, si bien Mc Cartney conoció la cocaína y las drogas pesadas "cuando andaba con los Rolling Stones y William Burroughs, porque las usábamos para levantarnos después de fumar mucho"; fueron los Beatles quienes grabaron el disco *Sgt. Pepper* (1967) y los primeros en internarse en la música psicodélica. La respuesta Stone a ese disco, *A pedido de sus majestades satánicas* (Their Satanic Majesties Request), no fue del todo feliz.

A lo largo de sus álbumes, los Beatles delinearon diversas corrientes. Como si su obra versátil pudiera compararse al *Ulises* de James Joyce, que marcó las tendencias de la literatura contemporánea, Lennon y Mc Cartney abarcaron tanto el blues, el rock y la psicodelia com el reggae, la fusión, la canción y las influencias de la música clásica. Los Rolling Stones, en cambio, aunque intentaron incorporar aires orientales y ritmos como el reggae, siempre han sido esencialmente una banda de rock'n roll y rhythm & blues.

ESE VIEJO TRUCO DEL SISTEMA

Por Oscar Filkenstein

Los Rolling Stones eligieron, desde un principio, que la historia oficial la cuenten los otros, mientras ellos ocupaban un lugar privilegiado de la oposición. Si algo los caracterizó fue su condición de opositores al sistema, que tardó algún tiempo en asimilarlos y para el que aún no resultan del todo cómodos.

El fenómeno de los grandes grupos musicales que se inició en los años '60 modificó de alguna manera el concepto de poder, hasta ese momento circunscripto a lo político, lo económico o lo militar. Entre otros, cinco adolescentes de los suburbios de Londres —los Stones— influyeron para que parte de una generación insatisfecha, inconformista, se volcara a la búsqueda del placer, a la representación de su propia energía contenida, a la dramatización de sus pequeñas vidas.

Cuando el Mayo Francés enarboló la bandera de la Revolución y amagó con encarnar alguna nueva Utopía, los Stones se detuvieron a mirar a los protagonistas, a los obreros y estudiantes que poblaban los barrios y las universidades. Los protagonistas. A ellos dedicaron "Street Fighting Man" (Hombre que pelea en la calle), y no a los ideólogos. Tres años antes, cuando se comenzaban a vislumbrar los primeros síntomas de oposición a una sociedad cada vez más consumista, habían escrito un tema que se convirtió con los años en un himno de ejecución obligada en cuanta ceremonia rockera se efectuara: "(I can't get no) Satisfaction" (Satisfacción) rumiada una y otra vez por los labios provocativos de Mick Jagger. *"No consigo satisfacción/ Y eso que lo intento/ Pero no lo consigo/ Cuando voy conduciendo el coche/ Y un individuo aparece en la radio/ Y me da una y otra vez/ Información inútil/ (Se supone que para encender mi imaginación)/ No lo consigo/ Cuando estoy viendo la televisión/ Y ese tipo me dice/ Lo blancas que pueden estar mis camisas/ (bueno, no puede ser un hombre porque no fuma los mismos cigarrillos que yo) No lo consigo/ Eso digo/ No consigo satisfacción."*

En ambos casos —"Hombre que pelea en la calle" y "Satisfacción"— las reacciones fueron mucho más violentas que las canciones. La primera fue prohibida en algunas radios de Estados Unidos por "subversiva" y por "incitar a la violencia", según lo resuelto por la Convención Demócrata de Chicago. En el '65, tras la aparición de "Satisfacción", se lanzó una campaña periodística con la pregunta: "¿Dejaría usted que su hija se case con un Rolling Stone?". Y en el '67, con el nacimiento de la cultura hippie que pregonaba el amor libre como forma de vida, los Stones grababan "Let's Spend the Night Together" (Pasemos la noche juntos). Lo que veinte años más tarde parece el título de una canción de cuna fue en su momento la piedra del escándalo. En esa misma época comenzaba para el grupo una larguísima historia de detenciones y procesos judiciales por posesión y consumo de productos exóticos en boga: cáñamo indio, cannabis, haschisch.

Sin hipocresías, los Stones admitían el consumo de esas drogas, la mayoría de ellas importadas durante las largas vacaciones de los "marines" en Vietnam. Y no renunciaron ni siquiera cuando el cuerpo de Brian Jones, uno de los Stones, apareció flotando en su piscina. Al respecto señalaba el guitarrista Keith Richards: "Dejaré las drogas cuando el médico diga que me quedan seis meses de vida. Quiero decir que si uno va a echarse a perder, es mejor hacerlo elegantemente".

Hacia principios de la década del '70 la identidad musical del grupo no admitía discusión, pero la asimilación era inevitable. Los gestos díscolos ya no causaban sorpresa y el incipiente coqueteo con el jet-set se volvería moneda corriente. Los Rolling Stones comenzaban a ser una rara, contradictoria y ambigua mezcla de iconoclastas y aristócratas, eficientes como artistas y empresarios. Siguieron siendo el símbolo sensual, glamoroso y contestatario de los insatisfechos, pero sólo en los escenarios y en los estudios de grabación. En ese sentido, como había dicho Lennon, el sueño también había terminado para ellos.

Los Stones, que habían "descubierto" el reggae en Jamaica, nunca actuaron en América latina. En la gigantesca gira del '75 se cancelaron los conciertos que iban a dar. Pero dos años antes Jagger, casado con Bianca Pérez Moreno, hija de un diplomático nicaragüense, se había ocupado de enviar un cheque de 350.000 libras esterlinas para las víctimas del terremoto de Managua y de organizar un recital para recaudar fondos con el mismo fin. En el '83 el tema "Undercover" (Escondido), del álbum homónimo intentaba reflejar parte de la realidad americana: *"Escuché gritos del centro 42/ Lo suficientemente fuertes como para abrirte la cabeza/ La lengua de la oposición es cortada en dos/ Salí de las calles porque estás en peligro/ Cien mil desaparecidos en las cárceles de Sudamérica/ Cuídate, escóndete de la noche"*. El video correspondiente fue censurado por la escena final, en la que Richards —vestido con el estereotipo de un guerrillero sesentista— asesina a Jagger, vestido con traje blanco.

Los Stones nunca tuvieron competencia, quizás porque los mitos, los ídolos no la tienen. Sólo la irrupción de los "punks", a mediados de la década pasada, pareció quebrar esa hegemonía. Pero no lo consiguieron, ya no eran tiempos de vana rebeldía y los "malos", los "peores", no eran los que se dedicaban a despotricar contra el sistema sino aquellos que habían comprendido la magnitud del negocio, el poder de la comunicación. Por eso, por tener claros los códigos de la época, Jagger, insatisfecho pero pragmático, sentenciaba: "(Los punks) Pueden decir que van a cambiar el sistema, pero si tienen éxito tendrán que aceptar que son parte de ese sistema que tanto odian. La misma cosa, la misma mierda".

Veinticinco años después de la edición del primer simple (el 7 de junio de 1963) y con un promedio de edad de 46 años, los Rolling Stones viven muy por encima de la clase media de que provienen y a la que siempre reivindicaron. El inventario de este cuarto de siglo representa sólo una parte de la historia del mundo que, seguramente, no intentaron documentar. Varios discos antológicos, entre otros, "Banquete de pordioseros" (1968); "Déjalo sangrar" (1969); "Dedos pegajosos" (1971); "Exilio en la calle principal" (1972); "Algunas chicas" (1978); "Todavía vivos" (1982). Tres películas de las varias en las que participaron como grupo o individualmente: ""Gimme Shelter", que registra la gira estadounidense del '69 y que incluye las escenas del trágico concierto de Altamont (California) donde un joven negro murió asesinado por los Hell's Angels, guardaespaldas de los Stones en ese tour. "One plus one", dirigida por Jean Luc Godard, rebautizada en los Estados Unidos como "Simpatía por el demonio", uno de los temas más conocidos del grupo, y el documental de la última gira: "Pasemos la noche juntos", dirigida por Hal Ashby.

Es posible que en estos días se produzca la reaparición de los Stones después de seis años de no actuar juntos. A juzgar por la información divulgada hace unos meses por el diario londinense *Star*, la recaudación que lograrían por sus actuaciones, discos, videos y película sería de unos mil millones de dólares. Si se concreta la reunión y se confirman las cifras volverá a cobrar actualidad aquella profecía de Mick Jagger, de hace veinticinco años: "Nosotros seguiremos existiendo mucho tiempo después del que quisiéramos vivir".

DE REBELDE AL STATU QUO



Por Alfredo Rosso

En el prólogo de su libro *Divirtiéndonos hasta la muerte*, que examina el rol actual de la TV, el escritor Neil Postman compara las profecías de *1984* y de *Un Mundo Feliz* y concluye que la obra de Aldous Huxley explica mejor el dilema de nuestro tiempo que el texto de George Orwell.

"En *1984* —dice Postman— la gente es controlada por el sufrimiento. En *Un Mundo Feliz* se nos controla mediante el placer. Orwell temía que nos transformásemos en una cultura esclava a la que se le oculta la verdad. Huxley, en cambio, temía que la verdad llegase a ser sepultada en un mar de trivialidad e irrelevancia."

Para muchos de los que fuimos adolescentes en los años '60 y recibimos los coletazos de ese espejismo social que pareció tener a la juventud del mundo como protagonista activa de su historia (recordar Verano del Amor '67, Mayo Francés '68, Festival de Woodstock '69), el rock era mucho más que un simple estilo musical: representaba un hilo comunicante con miles de contemporáneos de diversas latitudes que tenían en común una visión crítica de la vida. Por eso sentíamos como algo propio la angustia existencial del "Hombre de Ningún Lugar" de John Lennon, la frustración sexual y social del Mick Jagger que cantaba "Satisfacción" y el iracundo antibelicismo que Dylan disparaba en "Maestros de la guerra".

El rock llegó aquí y nos habló en nuestro idioma. La misma pulsión de fabricarnos un medio más humano donde crecer sin bajar la cabeza ni anestesiar el cuore la volvimos a encontrar en el "De nada sirve", de Moris, el "No pibe" de Manal, la famosa "Marcha" de Pedro y Pablo y, por supuesto, en los Spinettas, Nebbias, Garcías... pulsión que aún comparten, milagrosamente, los Prodan, Páez, Solari...

Pasaron los '70. Crecimos. La mayoría nos injertamos con mejor o peor fortuna en la gran Cinta Transportadora. Nos casamos, tuvimos prole, muchos nos separamos... El rock también cambió. De ser perseguido por regímenes políticos de diversa coloratura pasó a tener entrada franca en los medios masivos.

El agente catalizador de este cambio fue, simplemente, el dinero: al transformarse en un negocio multimillonario, el rock desplaza el centro de atención de su mensaje, sacándolo de la realidad externa y centrándolo en su propia mitología, la de un "star-system" de neto corte hollywoodense.

Ese rock que copa las radios en los '80, ese que sale por TV vía videoclips no conquistó los medios, más bien fue absorbido por éstos. La ampliación del mercado potencial de consumidores a límites inéditos va de la mano con la creación de un mensaje global, unívoco, panaceico. La pantalla regurgita mil permutaciones del mismo clip básico: la falacracia de guitarras enhiestas, decorados vaudevillescos con ropas de cuero y ciencia ficción de bajo presupuesto, tapados por un mar de hielo seco. El rock de los '80, ese sofisticado enjambre de lugares comunes disimulados con tecnología de microchip, reemplaza polémica y comentario social por un culto hedonista de su propia simbología de *kintergarden*: disc-jockeys coloquiales, profesionalmente simpáticos, nos persuadirán de que somos parte de algo aunque no sepamos muy bien de qué. Blandiendo sus códigos de ranking y estadísticas nos sumergirán en un mundo sin espacio ni tiempo que —paradójicamente— es universal, porque, traspasando idiomas, geografías y sistemas políticos, el "rock-as-entertainment" ha conseguido fabricar su propio útero de éter, un nirvana hertziano que tomó como rehenes ojos, oídos y cerebros al norte y sur del ecuador.

Cada país tiene sus folklorismos, claro está. En Argentina, el rock siguió el destino del tango, oh, paradoja. Así como al tango lo raptaron de los quilombos orilleros para vestirlo de seda en París e incorporarlo al ocio de la gente-como-uno, al rock también lo arrancaron de la periferia bonaerense y capitalina —con sus horribles *têtes noires*— para darle carta de ciudadanía en las productoras de Barrio Norte. Y para sacarle los últimos vestigios de olor a chivo y fugazza le pusieron sobretodos largos, le hicieron rulitos "rasta" y le dieron sombreritos "ska". Y hasta le enseñaron el inglés cocoliche de los reggae-men jamaiquinos. ¡qué bananas somos, no!

Me hablarán de las excepciones, de todos los marginales que siguen en la brecha, de los sellos independientes. Todo esto está muy bien pero, a nivel masivo, el rock que alguna vez fue una verruga molesta en el estamento social "aceptado", esa música y esas letras que nos hacían cuestionarnos cosas, hoy pregonan a los cuatro vientos las delicias del statu quo *yuppie*.

Tan sólo veinte años separan al Mick Jagger ojeroso que escandalizaba madres de niñas púberes con "Pasemos la noche juntos" del Mick Jagger cuarentón y aeróbico que pregona su "Trabajemos" desde un nuevo videoclip.

Ya sé que es sólo rock'n roll pero ¿me gusta?

BEATLES & ROLLING STONES

LAS PARALELAS NO SE TOCAN

Por Eduardo Berti

Hacia 1969 no se podía amar por igual a los Beatles y a los Rolling Stones. La antinomia mitológica entre ambos grupos parecía insalvable. Si se consideran las dos principales corrientes contraculturales de los '60, los Beatles estaban más cerca de las utopías sociales de la "nueva izquierda" y los Stones más cerca del hedonismo de las "nuevas experiencias", tanto sexuales como psicodélicas. Uno y otro grupo se rebelaban contra una misma moral pero los Beatles lanzaban sus dardos contra el poder político y los Stones opinaban que "el rock & roll no es protesta, no es político, es sólo tensión familiar".

John Lennon, con su imagen mezcla de Gandhi y el Che, aparecía como el abanderado de "paz, amor & rock'n roll", mientras que Mick Jagger era puro "sexo, drogas & rock'n roll". Los Beatles cantaban "Let it Be" (Déjalo ser) y los Rolling respondían "Let It Bleed" (Déjalo sangrar). Los Beatles vestían túnicas blancas y visitaban al Maharishi; Lennon se definía como un "marxista católico". En tanto los Stones confesaban su "Simpatía por el demonio".

Durante mucho tiempo se analizó a los Stones como la banda que mejor respondió frente a la Beatlemanía. Hoy, en cambio, una mirada más desapasionada dejaría entrever que ambos grupos fueron, al fin y al cabo, las dos caras de una misma moneda. Que los Beatles fueron apolíneos y los Stones dionisíacos, o mejor aún que los primeros fueron "yin" y los segundos, "yang", en términos budistas. Al menos según indica Fritjof Capra *(El Tao de la física):* "el yang es nuestra parte masculina: activa, racional, competitiva, científica. El yin es nuestra parte femenina: dúctil, cooperativa, mística, intuitiva". Y si los Stones han sobrevivido estos 25 años tal vez sea porque —según Capra— "nuestra sociedad ha favorecido continuamente el yang a expensas del yin".

Los Beatles siempre aparecieron un paso adelante en la música y los Stones un paso adelante en la vida. Así, si bien Mc Cartney conoció la cocaína y las drogas pesadas "cuando andaba con los Rolling Stones y William Burroughs, porque las usábamos para levantarnos después de fumar mucho"; fueron los Beatles quienes grabaron el disco *Sgt. Pepper* (1967) y los primeros en internarse en la música psicodélica. La respuesta Stone a ese disco, *A pedido de sus majestades satánicas* (Their Satanic Majesties Request), no fue del todo feliz.

A lo largo de sus álbumes, los Beatles delinearon diversas corrientes. Como si su obra versátil pudiera compararse al *Ulises* de James Joyce, que marcó las tendencias de la literatura contemporánea, Lennon y Mc Cartney abarcaron tanto el blues, el rock y la psicodelia com el reggae, la fusión, la canción y las influencias de la música clásica. Los Rolling Stones, en cambio, aunque intentaron incorporar aires orientales y ritmos como el reggae, siempre han sido esencialmente una banda de rock'n roll y rhythm & blues. Como dicen en una de sus canciones: "Ya lo sé, es sólo rock & roll pero me gusta".

La dupla Jagger-Richards aún no había asomado sus mejores canciones cuando el tándem Lennon-Mc Cartney ya era reconocido. Esto hizo que el representante Andrew Loog Oldham (el Brian Epstein de los Stones) solicitara a John y Paul un tema inédito para el segundo simple de los Stones. La canción fue "I Wanna Be Your Man" (Quiero ser tu hombre), que los Beatles sentían más próxima al estilo de Jagger & compañía. Corría 1964 y entonces Lennon cantaba "Madera noruega", donde era la chica quien le decía al protagonista de la canción: "Es hora de ir a la cama". Esto era poco menos que inaceptable para la sexualidad Stone, definida alguna vez por un periodista inglés como "pervertida, ultrajante, violenta, repulsiva y carente de gusto".

Lo cierto es que los Rolling nunca pudieron abandonar la sensualidad del escenario mientras que los Beatles se convirtieron en el primer grupo que experimentó a fondo todas las posibilidades de un estudio de grabación. Desde 1966 hasta su separación en 1970, mientras Jagger cantaba "el fuego está arrasando todas nuestras calles" (Gimme Shelter), los Beatles se enclaustraron y abandonaron los recitales y el contacto directo con el público. En esta época John Lennon conoció a Yoko Ono y también dejó de frecuentar junto a Jagger, la bohemia de Londres. "Entonces fue cuando morimos como músicos", diría Lennon años después. Al abandonar la arena, "nos suicidamos para conseguir el éxito, y ése fue el final de los Beatles". Mientras tanto, y pese a los discos solistas, las treguas y los rumores de separación, resulta difícil imaginar un final para los Stones.

se dedicaban a despotricar contra el sistema sino aquellos que habían comprendido la magnitud del negocio, el poder de la comunicación. Por eso, por tener claros los códigos de la época, Jagger, insatisfecho pero pragmático, sentenciaba: "(Los punks) Pueden decir que van a cambiar el sistema, pero si tienen éxito tendrán que aceptar que son parte de ese sistema que tanto odian. La misma cosa, la misma mierda".

Veinticinco años después de la edición del primer simple (el 7 de junio de 1963) y con un promedio de edad de 46 años, los Rolling Stones viven muy por encima de la clase media de que provienen y a la que siempre reivindicaron. El inventario de este cuarto de siglo representa sólo una parte de la historia del mundo que, seguramente, no intentaron documentar. Varios discos antológicos, entre otros, "Banquete de pordioseros" (1968); "Déjalo sangrar" (1969); "Dedos pegajosos" (1971); "Exilio en la calle principal" (1972); "Algunas chicas" (1978); "Todavía vivos" (1982). Tres películas de las varias en las que participaron como grupo o individualmente: "'Gimme Shelter", que registra la gira estadounidense del '69 y que incluye las escenas del trágico concierto de Altamont (California) donde un joven negro murió asesinado por los Hell's Angels, guardaespaldas de los Stones en ese tour. "One plus one", dirigida por Jean Luc Godard, rebautizada en los Estados Unidos como "Simpatía por el demonio", uno de los temas más conocidos del grupo, y el documental de la última gira: "Pasemos la noche juntos", dirigida por Hal Ashby.

Es posible que en estos días se produzca la reaparición de los Stones después de seis años de no actuar juntos. A juzgar por la información divulgada hace unos meses por el diario londinense *Star*, la recaudación que lograrían por sus actuaciones, discos, videos y película sería de unos mil millones de dólares. Si se concreta la reunión y se confirman las cifras volverá a cobrar actualidad aquella profecía de Mick Jagger, de hace veinticinco años: "Nosotros seguiremos existiendo mucho tiempo después del que quisiéramos vivir".

...NG STONES ...LELAS ...OCAN

...omo dicen en una de sus canciones: "Ya lo ..., es sólo rock & roll pero me gusta".

La dupla Jagger-Richards aún no había ...omado sus mejores canciones cuando el ...ndem Lennon-Mc Cartney ya era reconocido. Esto hizo que el representante Andrew ...oog Oldham (el Brian Epstein de los Stones) solicitara a John y Paul un tema inédito para el segundo simple de los Stones. La canción fue "I Wanna Be Your Man" (Quiero ... tu hombre), que los Beatles sentían más próxima al estilo de Jagger & compañía. ...orría 1964 y entonces Lennon cantaba "Madera noruega", donde era la chica quien le decía al protagonista de la canción: "Es hora de ir a la cama". Esto era poco menos que inaceptable para la sexualidad Stone, ...finida alguna vez por un periodista inglés ...mo "pervertida, ultrajante, violenta, re...lsiva y carente de gusto".

Lo cierto es que los Rolling nunca pu...eron abandonar la sensualidad del escenario mientras que los Beatles se convirtieron ... el primer grupo que experimentó a fondo ...das las posibilidades de un estudio de grabación. Desde 1966 hasta su separación en ...70, mientras Jagger cantaba "el fuego está ...rasando todas nuestras calles" (Gimme ...elter), los Beatles se enclaustraron y aban...naron los recitales y el contacto directo ...n el público. En esta época John Lennon ...noció a Yoko Ono y también dejó de fre...entar junto a Jagger, la bohemia de ...ndres. "Entonces fue cuando morimos ...mo músicos", diría Lennon años después. ... abandonar la arena, "nos suicidamos para ... conseguir el éxito, y ése fue el final de los ...eatles". Mientras tanto, y pese a los discos ...listas, las treguas y los rumores de separación, resulta difícil imaginar un final para los ...ones.

DE REBELDE AL STATU QUO

Por Alfredo Rosso

En el prólogo de su libro *Divirtiéndonos hasta la muerte*, que examina el rol actual de la TV, el escritor Neil Postman compara las profecías de *1984* y de *Un Mundo Feliz* y concluye que la obra de Aldous Huxley explica mejor el dilema de nuestro tiempo que el texto de George Orwell.

"En *1984* —dice Postman— la gente es controlada por el sufrimiento. En *Un Mundo Feliz* se nos controla mediante el placer. Orwell temía que nos transformásemos en una cultura esclava a la que se le oculta la verdad. Huxley, en cambio, temía que la verdad llegase a ser sepultada en un mar de trivialidad e irrelevancia."

Para muchos de los que fuimos adolescentes en los años '60 y recibimos los coletazos de ese espejismo social que pareció tener a la juventud del mundo como protagonista activa de su historia (recordar Verano del Amor '67, Mayo Francés '68, Festival de Woodstock '69), el rock era mucho más que un simple estilo musical: representaba un hilo comunicante con miles de contemporáneos de diversas latitudes que tenían en común una visión crítica de la vida. Por eso sentíamos como algo propio la angustia existencial del "Hombre de Ningún Lugar" de John Lennon, la frustración sexual y social del Mick Jagger que cantaba "Satisfacción" y el iracundo antibelicismo que Dylan disparaba en "Maestros de la guerra".

El rock llegó aquí y nos habló en nuestro idioma. La misma pulsión de fabricarnos un medio más humano donde crecer sin bajar la cabeza ni anestesiar el cuore la volvimos a encontrar en el "De nada sirve", de Moris, el "No pibe" de Manal, la famosa "Marcha" de Pedro y Pablo y, por supuesto, en los Spinettas, Nebbias, Garcías... pulsión que aún comparten, milagrosamente, los Prodan, Páez, Solari...

Pasaron los '70. Crecimos. La mayoría nos injertamos con mejor o peor fortuna en la gran Cinta Transportadora. Nos casamos, tuvimos prole, muchos nos separamos... El rock también cambió. De ser perseguido por regímenes políticos de diversa coloratura pasó a tener entrada franca en los medios masivos.

El agente catalizador de este cambio fue, simplemente, el dinero: al transformarse en un negocio multimillonario, el rock desplaza el centro de atención de su mensaje, sacándolo de la realidad externa y centrándolo en su propia mitología, la de un "star-system" de neto corte hollywoodense.

Ese rock que copa las radios en los '80, ese que sale por TV via videoclips no conquistó los medios, más bien fue absorbido por éstos. La ampliación del mercado potencial de consumidores a límites inéditos va de la mano con la creación de un mensaje global, unívoco, panaceico. La pantalla regurgita mil permutaciones del mismo clip básico: la falacracia de guitarras enhiestas, decorados vaudevillescos con ropas de cuero y ciencia ficción de bajo presupuesto, tapados por un mar de hielo seco. El rock de los '80, ese sofisticado enjambre de lugares comunes disimulados con tecnología de microchip, reemplaza polémica y comentario social por un culto hedonista de su propia simbología de *kintergarden*: disc-jockeys coloquiales, profesionalmente simpáticos, nos persuadirán de que somos parte de algo aunque no sepamos muy bien de qué. Blandiendo sus códigos de ranking y estadísticas nos sumergirán en un mundo sin espacio ni tiempo que —paradójicamente— es universal, porque, traspasando idiomas, geografías y sistemas políticos, el "rock-as-entertainment" ha conseguido fabricar su propio útero de éter, un nirvana hertziano que tomó como rehenes ojos, oídos y cerebros al norte y sur del ecuador.

Cada país tiene sus folklorismos, claro está. En Argentina, el rock siguió el destino del tango, oh, paradoja. Así como al tango lo raptaron de los quilombos orilleros para vestirlo de seda en París e incorporarlo al ocio de la gente-como-uno, al rock también lo arrancaron de la periferia bonaerense y capitalina —con sus horribles *têtes noires*— para darle carta de ciudadanía en las productoras de Barrio Norte. Y para sacarle los últimos vestigios de olor a chivo y fugazza le pusieron sobretodos largos, le hicieron rulitos "rasta" y le dieron sombreritos "ska". Y hasta le enseñaron el inglés cocoliche de los reggae-men jamaiquinos. ¡qué bananas somos, no!

Me hablarán de las excepciones, de todos los marginales que siguen en la brecha, de los sellos independientes. Todo esto está muy bien pero, a nivel masivo, el rock que alguna vez fue una verruga molesta en el estamento social "aceptado", esa música y esas letras que nos hacían cuestionarnos cosas, hoy pregonan a los cuatro vientos las delicias del statu quo *yuppie*.

Tan sólo veinte años separan al Mick Jagger ojeroso que escandalizaba madres de niñas púberes con "Pasemos la noche juntos" del Mick Jagger cuarentón y aeróbico que pregona su "Trabajemos" desde un nuevo videoclip.

Ya sé que es sólo rock'n roll pero ¿me gusta?

Lágrimas, demonios y burdeles

Es presumible que cualquier crítico literario más o menos ortodoxo abomine de las letras que Jagger y Richards escribieron para los Rolling Stones. Esas cosas pasan con el rock. Para espíritus menos delicados, sin embargo, la suciedad, la ingenuidad, la energía del rock, "son el mensaje". Y también algunas visiones corrosivas de lo que somos. Esta selección mínima, amparada en los viejos temas míticos de los Stones, sirve para descubrir alguna pista, alguna sospecha.

LA SAL DE LA TIERRA (SALT OF THE EARTH)

Bebamos a la salud de los que trabajan [mucho.
Bebamos a la salud de los que han [nacido
en humilde cuna.
Levanta tu copa al Bien y al Mal.
Bebamos a la salud de la Sal de la [Tierra.

Reza por el soldado raso.
Piensa un poco en quien se rompe el [lomo.
Reza por su mujer y su hijo,
por quienes prenden los fuegos y aún [aran
la tierra.

Y cuando paso la vista por una [multitud anónima,
una masa gris y blanca y negra en [torbellino,
no me parecen reales.
¡De hecho me parecen tan raros!

Levanta tu copa a la salud
de la gente trabajadora.
Bebamos por las cabezas innumerables.
Pensemos en los millones de indecisos
que ncesitan líderes y a cambio
reciben estafadores.
Piensa un poco en el votante sin [opinión,
sus ojos vacíos observan extraños [concursos
de belleza
y un desfile de malversadores
vestidos de gris.
Una elección de cáncer o polio.

MUJERES DE BURDEL (HONKY TONK WOMEN)

Me encontré a una reina de taberna [empapada de ginebra
en Menphis.
Trató de llevarme escaleras arriba para [corrernos una
juerguecilla.
Tuvo que cargar conmigo sobre sus [hombros,
porque, al parecer, apenas puedo [apartarte de mis pensamientos.
Son las mujeres de los burdeles.
Dame, dame, dame el blues de los [burdeles.
Presenté un divorcio en Nueva York.
Tenía que demostrar alguna [desavenencia.
La señora fue y me cubrió de rosas,
golpeó mi nariz y desquició mi mente.
Son las mujeres de los burdeles.
Dame, dame, dame el blues de los [burdeles.
Son las mujeres de los burdeles.
Dame, dame, dame el blues de los [burdeles.

SIMPATIA PARA EL DIABLO (SYMPHATHY FOR THE DEVIL)

Por favor, permitidme que me presente:
soy un hombre poderoso y distinguido.
Ando rondando desde hace mucho, [mucho tiempo.
He robado a más de un hombre el alma y [la fe.
Allí estaba yo cuando Jesucristo tuvo sus [momentos de temor y de duda.
Y me aseguré de que Pilatos lavase sus [manos y sellase su destino.
Me alegro de encontrarte, espero que [adivines mi nombre;
en realidad, lo que te despista es la clase [de juego que me traigo.
Yo andaba por San Petersburgo
cuando vi que era hora de cambiar [aquello.
Maté al Zar y a sus ministros.
Anastasia se desgañitó en vano.
Guié un tanque, y alcancé el grado de [general
cuando arreciaba la guerra relámpago y [los cuerpos hedían.
Me alegro de encontrarte, espero que [adivines mi nombre;
en realidad, lo que te despista es la [clase de juego que me traigo.
Yo acechaba con regocijo mientras tus [reyes y reinas luchaban durante diez [décadas por los dioses.
Grité: "¿Quién mató a los Kennedy?"
cuando, después de todo, fuimos tú y [yo.
Por eso, deja que me presente:
soy un hombre poderoso y distinguido,
y tendía trampas a los trovadores
que fueron asesinados antes de que [llegasen a Bombay.
Me alegro de encontrarte, espero que [adivines mi nombre;
en realidad, lo que te despista es la [clase de juego que me traigo.
Me alegro de encontrarte, espero que [adivines mi nombre;
en realidad, lo que te despista es la [clase de juego que me traigo.
Cuando cada polizonte es un criminal
y todos los pecadores son santos,
cuando las cabezas son tallos, llámame [simplemente Lucifer,
porque necesito cierta moderación.
Por eso, si te encuentro, ten un poco de [cortesía,
ten cierta simpatía y alguna [consideración.
Usa toda tu bien empollada educación,
o arrojaré tu alma a la basura.
Me alegro de encontrarte, espero que [adivines mi nombre;
en realidad, lo que te despista es la [clase de juego que me traigo.

MASTURBACION ELECTRICA

Por Norman Mailer

Hay algo de insatisfactorio en Mick Jagger. Siempre promete más de lo que da. De los grupos de rock de estos últimos diez años, los Rolling Stones parecen ser el más siniestro. Sin embargo, después de un rato, no resultan tan aterrorizantes. Te acostumbrás en seguida.

Su música es terriblemente sucia. Siempre hay mucho ruido de fondo. "¡Oh, no, Dios, no vas a quebrar este corazón de piedra!" Detrás de esas continuas quejas, detrás de esas voces roncas o chillonas que suenan como el chillido de las llantas de un coche en el asfalto; a través de toda esa masturbación eléctrica de todos esos sonidos de escopetas distantes, de ese golpeteo de tambores, hay una montaña de mierda. Porque no es cuestión de decir: "¡Voy a matarte hijo de puta!". Fingen estar aquí para invocar a Satanás, como en "Simpatía por el demonio". Pero nunca llega el verdadero terror.

Lo que pasa es que no hacen falta muchos huevos para tener una guitarra eléctrica, un enorme sistema de amplificación y cincuenta mil empresas multinacionales a quienes atacar, aunque ellas en realidad están trabajando horas extras para amplificar esa música.

Por allí están todos esos maullidos, todas esas amenazas a medida , todas esas amargas maldiciones resonando al fondo, toda esa sensación de desorden, como si por allí anduviera una madre con los nervios rotos buscando el cepillo para peinarse. Los mantiene unidos el ritmo, el orden magnífico que impone la batería.

Y con ese ritmo febril se puede hacer cualquier cosa: se puede soñar con el alzamiento del Tercer Mundo, con la sublevación de Africa. Se produce una tensión... ¡Es que sus dotes de actores son soberbias! De ellos surge la sensación de una familia andrógina, algo que nadie había conseguido. Todo eso es de primera calidad. Pero situados en ese alto nivel de actuación, al final resultan decepcionantes. Porque dependen del volumen. A medio volumen no consiguen nada.

Las letras de Jagger son interminablemente repetitivas a fin de provocar una tensión que te atrape entre lo entrañable y lo puerco de su voz. No se necesita una letra muy buena si la vas a repetir una y otra vez.

Pero Jagger ha captado maravillosamente el momento en que la familia se rompe toda. El hijo quema con ácido la cara de la madre, la madre le hunde los huevos al hijo, y en ese momento llega el primo gordo y dice: "¿Qué pasa aquí? ¿Por qué están todos peleándose? ¿Por qué no comemos?" Y todos se sientan a la mesa: al hijo no le quedan huevos, la madre tiene la cara quemada, pero siguen adelante, continúa la vida familiar británica. Ese clima Jagger lo ha captado como nadie. Si Jagger hubiera sido escritor, hubiera sido de los mejores. Pero esa maravillosa cualidad no se transparenta tanto en la letra como en el conjunto total de sonido, en los instrumentos, en el estrépito de la banda, en todo. Y, especialmente, en la voz inigualable de Jagger.

MIENTRAS CORREN LAS LAGRIMAS (AS TEARS GO BY)

Al atardecer
me siento y miro el juego de los niños;
puedo ver caras sonrientes,
pero no son para mí.
Me siento y miro
mientras corren las lágrimas.
Mi riqueza no puede comprarlo todo.
Quiero oír cantar a los niños,
pero todo lo que escucho es el sonido
de la lluvia que cae sobre la tierra.
Me siento y miro
mientras corren las lágrimas.
Al atardecer
me siento y miro el juego de los niños,
que hacen lo que yo solía hacer.
Ellos creen que es nuevo.
Me siento y miro mientras corren las [lágrimas.

